

EL ARMAMENTO Y LA ASISTENCIA TECNICA MILITAR EUROPEA EN EL ASEDIO MARROQUI DE MELILLA (1774-1775)

por RAMON LOURIDO DIAZ

Es sobradamente conocido de los historiadores el durísimo asedio a que fue sometida Melilla, entre los años 1774-1775 (1), por el ejército del sultán marroquí Sidi Muhammad b. Abd Allah. Fue el más duro de toda la historia de la plaza española. Su recuerdo permanece todavía indeleble, ya que, anualmente, la ciudad conmemora el levantamiento del mortífero cerco, acaecido en la festividad de San José, el 19 de marzo de 1775.

No intentamos volver sobre la descripción de un hecho glorioso para la guarnición española de Melilla, la cual, con sólo 800 hombres, se defendió valerosamente de un ejército asaltante de unos 15.000 soldados, muy bien pertrechados en armas pesadas. Lo que aquí pretendemos es poner al descubierto los preparativos militares dispuestos por el sultán marroquí para lanzarse contra Melilla, tema que fue ya tratado —hace tiempo ya y de forma muy indirecta— por el ilustre Prof. Rodríguez Casado, pero que nosotros podemos ahora ampliar y completar de forma sustancial mediante investigaciones llevadas a cabo en nuestros archivos nacionales. Dejando siempre de lado la descripción propiamente dicha del asedio, analizaremos también la preparación técnica militar del ejército marroquí, puesta en marcha en aquella ocasión bajo la dirección de instructores y técnicos militares europeos. Por último, pasaremos revista a las consecuencias políticas y militares del fracaso del asedio, que obligaron al monarca alawí a la transformación y reestructuración de sus defensas militares portuarias, al menos en el norte de Marruecos.

ARMAMENTO PESADO DE ORIGEN EUROPEO

Inglaterra y los comerciantes europeos intercambian con Marruecos mercancías por armas pesadas.

Sidi Muhammad b. Abd Allah había obtenido un gran triunfo al expulsar de Mazagán, en 1769, a los portugueses. Era este el úl-

(1) El sitio de Melilla empezó el 9 de diciembre de 1774, y se mantuvo hasta

timo reducto lusitano en tierras marroquíes, país donde, durante varios siglos, Portugal había controlado los puntos neurálgicos del litoral marítimo. Enardecido con esta victoria, el sultán se imaginó poder eliminar también a los españoles de sus antiquísimas posesiones en el norte de Africa. Se dio pronto cuenta, sin embargo, que la empresa sería mucho más ardua y costosa. Necesitaba, en primer lugar, un material artillero mucho más modernizado y completo que el empleado ante las murallas de Mazagán, y que no podría adquirir más que en Europa. Pero como esto no podría pasar desapercibido para España, habría de utilizar —en realidad, así lo hizo—, de sus naturales y felinas habilidades diplomáticas, haciendo creer a las autoridades españolas que aquel material estaba destinado al asedio de Ceuta, cuando, en realidad lo era con intención de batir Melilla, a la cual, a la hora de la verdad, encontró efectivamente desprevenida, si bien la reacción fue rápida y eficaz (2). El acopio de material pesado de artillería fue, no obstante, una realidad tangible, que vamos a tratar de poner en claro.

En años anteriores a 1770, las relaciones anglo-marroquíes habían pasado por momentos difíciles. Pese a ello, tanto a los ingleses como al sultán de Marruecos les interesaba llegar a un rápido entendimiento. Los primeros necesitaban aprovisionar de alimentos, adquiridos en el vecino Marruecos, a su colonia de Gibraltar; a Sidi Muhammad b. Abd Allah también le convenía tener propicio a Jorge III, si es que se decidía por el asedio de las plazas españolas, pues aquél podía prestarle ayuda y venderle el material de guerra indispensable para tal empresa. Aparte estas razones, Inglaterra no podía ver con malos ojos que Marruecos se apoderase de Ceuta —sobre todo de Ceuta—, pues ello le permitiría mayor movilidad en el Mediterráneo y mayor seguridad en la posesión del usurpado Peñón de Gibraltar.

El sultán alawi no era hombre que se entregase al primer postor, para luego ver coartada su libertad de acción. No desdeñaba, ciertamente, la ayuda de los Gobiernos europeos —«cristianos» para su mentalidad—, ni siquiera la de Londres, cuya actitud miró siempre con recelo (3). Es más, buscaba su apoyo, pero, al mismo tiempo, no quería atarse de manos ni poner en tela de juicio o comprometer su absoluta independencia. De ahí que las primeras negociaciones para procurarse material de guerra europeo las hiciera a través de personas privadas, es decir, de los comerciantes cristianos instalados en

el 16 de marzo de 1775, perdiéndose de vista el 29 los restos de aquel fuerte ejército de que tan poco partido había sabido sacar [el emperador de Marruecos, Sidi Mohamed ben Abdelá, que mandó el sitio de Melilla en persona].—GABRIEL MORALES, *Datos para la Historia de Melilla*, 1909. (Nota de la Redacción.)

(2) Véase nuestro trabajo *El sultanato de Sidi Muhammad b. Abd Allah*, publicado en «Cuadernos de Historia del Islam» de la Facultad de Letras de Granada, núm. 2 (1970), p. 96 ss.

(3) Acerca de la política desarrollada por Sidi Muhammad b. Abd Allah respecto a Inglaterra, puede consultarse nuestro citado trabajo *El sultanato de Sidi Muhammad b. Abd. Allah*, pp. 105-106, 113-114, 122-123.

sus ciudades portuarias. A cambio de cañones y otras armas pesadas, el sultán les ofreció sustanciales ventajas comerciales, sobre todo en lo referente a la exportación de trigo marroquí.

El primero en responder a esta llamada del monarca fue Mr. Adams, negociante inglés establecido en Mogador, quien, a principios de 1770, hizo ya entrega al sultán de un mortero y de 200 bombas traídas de Inglaterra, con la promesa de volver a traer, en fecha inmediata, seis morteros más y 500 bombas, a cambio de lo cual pudo sacar de Marruecos un barco cargado de trigo, libre de impuestos (4).

Estos comienzos parecieron aceptables al marroquí, quien convocó en Marrakech a otros comerciantes extranjeros, también afincados en el país, entre los cuales estaba Mr. Adams, así como el francés M. Jacques Salva y M. Mitiholzer. A todos ellos volvió a repetir las propuestas de dejarles cargar trigo para Europa, exento de impuestos, siempre que suministrasen a su ejército 300 bombas cada uno, de más de un quintal de peso por unidad. El P. Tomás Bellido, que comunicaba esta información al cónsul español desde la capital del imperio, añadía que el Gobierno de Jorge III había ya anunciado al sultán la próxima llegada de un nuevo cónsul inglés y el envío de seis morteros y 800 bombas; «y aún aseguran —continuaba— los más cercanos a este Ministerio, a quienes instituyó S. M. I. por Intérpretes de dichas peticiones, que trae también Cañones, más que lo pedido por S. M. I. a su persona». Estos ofrecimientos ingleses no fueron desperdiciados por Sidi Muhammad b. Abd Allah, el cual se atrevió a solicitar «dos Bombarderos buenos y otros pertrechos de Guerra» (5). En nombre del rey británico contestó el Gobernador de Gibraltar:

Señor: Doy a V. M. I. gracias por haver ordenado favorezcan a mis Nacionales, y dar francas de Derechos las Provisiones que Yo pueda pedir para mi uso. Esté V. M. asegurado de que impediré abusen de esta gracia. Embio a V. M. dos Officiales, el uno Bombardero y el otro Cañonero: He creydo conveniente añadir a otro que hable Frances con licencia de tres meses y orden de obedecer en todo a lo que V. M. les mandare, y de instruir a sus Bombarderos y Cañoneros a servir la Artilleria a la moda Inglesa. Assi que los Cañones lleguen, los embiaré a V. M. con Offiales que dispararán doze, o catorse tiros en un minuto, cuyos Offiales V. M. se servirá volverme. Celebraré saver a donde V. M. desea que dichos

(4) Carta de Tomás Bremond, cónsul de España en Marruecos, al marqués de Grimaldi, Larache, 3 abril 1770, en el Archivo Histórico Nacional de Madrid (AHN). sec. Estado, leg. 4.311.

(5) P. Tomás Bellido a T. Bremond, Marrakech 18 abril 1770, AHN, Estado, leg. 4.311.

Carta de Louis de Hénier Salé 20 de diciembre 1770: (*apud* P. GRILLON, *Un chargé d'affaires au Maroc. — La correspondance du consul Louis Chénier, 1767-182*, Paris, 1970, t. I, p. 175).

Cañones se desembarquen. Esperemos que si llegamos a tener Guerra con nuestros Enemigos, V. M. continuará siempre en favorecernos con municiones de boca y otras que podamos sacar de su Imperio... (6).

Las promesas inglesas no fueron hechas en vano, tanto en lo que respecta al material bélico como al personal instructor del mismo. En julio de 1770 llegó a Larache —tal vez a Tetuán— un navío inglés cargado con seis morteros y 1.600 bombas, que las informaciones de los representantes diplomáticos españoles no dan claramente a entender si procedían directamente de Inglaterra o si se trataba de un simple traslado de Mogador a los puertos del norte, aun cuando el cónsul francés, Louis de Chénier, escribía que el buque procedía de Inglaterra y con carga a nombre de negociantes ingleses (7). Al mismo tiempo, el cónsul británico volvía a repetir las promesas de presentarse en Marruecos con dos cañones de bronce y tres morteros más (8). En el mes siguiente, se anunció la llegada de otro barco inglés con un cargamento de 2.000 bombas de distintas tamaños y tres morteros (9).

Los Gobiernos de Holanda, Suecia, Francia y Génova venden también al sultán material militar.

Otros varios gobiernos europeos comenzaron también muy pronto a responder a las llamadas de Sidi Muhammad b. Abd Allah para que le vendieran armas. En junio de 1770, un tal «Ressini», embajador del sultán, partió hacia los Países Bajos portando una buena suma de pesos fuertes para comprar allí armamento. Dos meses más tarde ya se sabía que el embajador había adquirido en Holanda 12.000 bom-

(6) La copia de la traducción española de esta carta fue enviada por el P. Bellido a T. Bremond, el 18 abril 1770 (AHN, *Estado* leg. 4.311.)

L. de Chénier escribía a París, el 17 junio 1769 que el sultán había solicitado de Holanda dos morteros de gran calibre, 2.000 bombas y 12 cañones de fundición (apud P. GRILLON, *La correspondance du consul Louis Chénier*, t. I., p. 136).

(7) T. Bremond escribe a Domingo Salcedo (Larache 2 julio 1770, AHN, *Estado*, leg. 4.311), diciendo que el barco iba de Mogador a Larache, mientras en otra carta del mismo a Grimaldi (13 julio 1770, *ibidem*) no indica la procedencia. Por su parte, J. Patissiatí informaba a D. Salcedo que dicho barco había descargado este material en Tetuán (Tetuán 5 julio 1770, AHN, *Estado*, leg. 4.309).

El consul francés escribía desde Salé, el 18 julio 1770, que el barco inglés, fletado por negociantes de la misma nacionalidad, había descargado en Larache seis morteros y 1.600 bombas. El mismo cónsul, sin embargo, comunicaba más tarde que otros barcos ingleses estaban realizando traslados de cañones de Mogador a Tetuán (apud D. GRILLON, *La correspondance du consul Louis Chénier*, t. I, página 166 y 170).

(8) Dionisio Soler, coronel a Grimaldi, retransmitiendo noticias de J. Patissiatí (Ceuta, 4 julio 1770, AHN, *Estado*, leg. 4.309).

(9) Joaquín de Mendoza a Grimaldi, Campo de Gibraltar 13 agosto 1770, AHN, *Estado*, leg. 4.309.

bas y cuatro morteros, todo lo cual no llegó a Marruecos con la prontitud deseada (12).

No sabemos si la comisión confiada por el sultán al cónsul sueco para que le agenciara en su país seis morteros y 3.000 bombas fue cumplimentada, pero consta que, también en julio del mismo año, un buque sueco descargó en Salé 120 quintales de pólvora, cuatro morteros y 2.000 tablas, lo cual formaba parte del tributo que el Gobierno de Suecia entregaba anualmente al sultán marroquí (11). Francia no se negó tampoco a las peticiones de Sidi Muhammad b. Abd Allah, hechas por medio de dos emisarios enviados a París. Dos grandes morteros, una cantidad indeterminada de bombas y 6.000 tiendas de campaña constituyeron aquel año la aportación francesa a los preparativos bélicos del marroquí (12).

La pequeña república de Génova pensó seguramente aprovechar la oportunidad que se le brindaba de acrecentar su comercio en Marruecos y regaló al sultán una buena cantidad de armas, en momentos en que éste llamaba a la puerta de los Gobiernos europeos para conseguirlas. El marqués de Viale, comerciante y político a la vez, fletó, en efecto, a fines del mismo año 1770, un barco inglés para transportar a Marruecos ocho cañones de bronce, cuatro morteros, 100 bombas y abundantes pertrechos navales (13).

Los comerciantes cristianos de Mogador y Agadir tampoco dejaron pasar en balde la buena ocasión de aumentar las transacciones de trigo a cambio de armas europeas. El vicecónsul español, Pedro Suchita, residente en Mogador, hacía, a finales de 1770, el siguiente balance: 30 morteros y 9.000 bombas llegadas a Mogador por medio de este intercambio productivo (14).

Haciendo un recuento general de las armas adquiridas durante el año 1770, nos parece que se queda corta la comunicación —escrita en mal francés, sin fecha ni firma, para poder identificar a su autor —que le llegó de Salé al Gobernador de Ceuta, Domingo Salcedo:

(10) Cartas de Dionisio Soler (Ceuta 27 junio 1770) y de Domingo Salcedo (Ceuta 15 septiembre 1770) a Grimaldi (AHN, *Estado* leg. 4.309).

(11) T. Bremond a D. Salcedo, Larache 2 julio 1770, AHN, *Estado* leg. 4.309.

(12) Joaquín de Mendoza a Grimaldi, Campo de Gibraltar 13 agosto 1770, AHN, *Estado*, leg. 4.309.

(13) Cartas de D. Salcedo (Ceuta 25 agosto 1770, AHN, *Estado*, leg. 4.309), de J. Patissiat (Tetuán 19 noviembre 1770, AHN, *Estado*, leg. 4.311), de nuevo D. Salcedo (Ceuta, 29 noviembre, *ibidem*, leg. 4.309) y de T. Bremond (Larache, 7 diciembre, *ibidem*, leg. 4.324).

(14) Pedro Suchita daba esta noticia desde Mogador al Gobernador de Ceuta, quien la retransmitió a Madrid (Ceuta, 15 diciembre 1770, AHN, *Estado*, leg. 4.309).

Louis de Chénier escribía a su Gobierno que era el sultán quien obligaba a los comerciantes europeos a que le trajeran armas de Europa, por lo cual el mismo Chénier protestó ante el monarca marroquí (Cartas del 26 noviembre y 20 diciembre 1770, *apud* P. GRILLON *La correspondance du consul Louis Chénier*, t. I, página 173-174).

...il y icy quant à present bien peu de poudre et environ une 20^e de Mortiers, on s'arrange pour avoir du Nord d'une façon ou d'une autre de 25 à 30 Mortiers de grand calibre et 30^e de Mille Bombes; il y a icy en divers endroit au delà de 200 pièces de Canon sans toucher a quelques mauvaises Bateriaes, et malgré cela on en attend encore... (15).

Según nuestros cálculos, sólo en este año, entraron en Marruecos 12 cañones, 50 morteros y unas 25.000 bombas. A todo esto hay que añadir naturalmente, el material bélico de asedio ya existente en el país con el que había sido abatida la fortaleza portuguesa de Mazagán.

Los suministradores europeos incrementan sus envíos en 1771.

El año 1771 no fue menos próspero para el sultán en adquisiciones de material militar europeo. Los modernos cañones prometidos por Inglaterra, que disparaban 12 ó 14 tiros por minuto (16), fueron entregados al sultán en enero de este año (17). Pocos meses después el marroquí volvía a solicitar del británico un aumento en el envío de armas, delegando al judío Isaias b. Ammur para que fuera a Londres con el encargo de comprar 24 cañones de bronce, seis morteros, 1.300 bombas, 18 libras de balas, sables y pistolas (18). Si en mayo todavía se encontraba b. Ammur en Gibraltar, no es menos cierto que en el mes anterior ya habían sido desembarcados en Mogador 36 cañones —de a 24 pulgadas—, y seis morteros, todo ello procedente de Gran Bretaña (19).

También de Londres llegó un navío, en junio, con 2.900 bombas y 8 morteros a bordo, a cuenta de Mr. Cuin, un irlandés que habitaba en la capital británica y comerciaba con Marruecos. A cuenta del mismo, seguramente, llegó otro barco a Mogador con cuatro morteros y 1.200 bombas. Este mismo Mr. Cuin prometía al sobe-

(15) Carta retransmitida por D. Salcedo a Grimaldi, Ceuta, 8 agosto 1170, AHN, *Estado*, leg. 4.309.

Esta misma cifra de 200 cañones la da Louis de Chénier (cf. P. GRILLON, *La correspondance du consul Louis Chénier*, t. I, p. 166.

(16) Esta cadencia parece exagerada para la época. (N. R.)

(17) Domingo Salcedo a Grimaldi, retransmitiendo noticias de J. Patissiat (Ceuta, 6 febrero 1717, AHN, *Estado*, leg. 4.309).

(18) T. Bremond a Grimaldi, en cifra Larache, 27 marzo 1771, AHN, *Estado*, leg. 4.311); D. Salcedo a Grimaldi, retransmitiendo noticias de T. Bremond (Ceuta, 20 abril 1771, *ibidem*, leg. 4.309).

(19) T. Bremond a Grimaldi, retransmitiendo noticias de P. Suchita, vice-cónsul en Mogador (Larache, 17 mayo 1771, AHN, *Estado*, leg. 4.311).

El que especifica que, además de los cañones y morteros aquí señalados, venían otras armas, es Louis de Chénier, en carta del 12 mayo 1771, (*apud*. P. GRILLON, *La correspondance du consul Louis Chénier*, t. I, p. 193.)

rano marroquí el envío próximo de 100 cañones más de hierro (20). No obstante ser muy importante este material enviado por Inglaterra, Joaquín de Mendoza, Gobernador del Campo de Gibraltar, comunicaba, en agosto, al marqués de Grimaldi que tenía noticias de que en Tetuán se estaba esperando «otro Navío de Inglaterra con quatro mil Balas, dos mil Bombas, quatro Morteros y algunos Cañones» (21).

Por su parte, el marqués de Viale deseaba asentar con solidez el iniciado comercio genovés en Marruecos y, para ello, proyectó establecer una casa comercial en Mogador. Con tal fin, continuó con sus regalos de armas pesadas al sultán. En enero de 1771, J. Patissiati, vicecónsul español, anunciaba la próxima llegada a Tánger de un abundante cargamento genovés de bombas, cañones y morteros (22); y, en el mes siguiente, se supo que un «pingüe inglés» contratado por el de Viale, había arribado a aquel puerto con una carga «mitad encargo del Sultán, mitad regalo». El regalo consistía en 8 cañones, 4 morteros, 96 bombas, 400 balas, 100 espoletas, 6.000 losas de mármol, etc. (23).

El Gobierno holandés se avino a las demandas de Sidi Muhammad b. Abd Allah, las cuales le habían sido presentadas el año anterior por el embajador «Ressini». En el puerto de Larache, y en junio de 1771, una nave holandesa descargó 3.900 bombas, 8 morteros, 4.000 llaves de fusil, frenos, espuelas, sillas de montar, etc. Ressini hizo el viaje de regreso en el mismo buque (24).

Según un recuento de la época, realizado por Louis de Chénier, en estos tres últimos años, entre las armas pesadas que ya poseía Marruecos más las que se estaban recibiendo de Europa, el sultán contaba con 48 morteros, más de 15.000 bombas y 1.000 cañones, de los cuales, dos terceras partes estaban repartidas por las ciudades del imperio y los restantes se destinaban al premeditado asedio (22 bis).

(20) J. Patissiati a Grimaldi, Tetuán, 29 junio 1771, AHN, *Estado*, leg. 4.311.

La noticia de los cuatro morteros y de las 1.200 bombas la daba Chénier el 21 junio 1771 (*apud* P. GRILLON, *La correspondance du consul Louis Chénier*, t. I, p. 201).

(21) Joaquín de Mendoza a Grimaldi, Campo de Gibraltar, 2 agosto 1771, AHN, *Estado* leg. 4.309.

(22) J. Patissiati a D. Salcedo, Tetuán, 2 enero 1771, AHN, *Estado*, legajo 4.309.

Chénier escribía, el 15 febrero 1771, que era ocho cañones de bronce, cuatro morteros, mil obuses, etc. (*apud* P. GRILLON, *La correspondance du consul Louis Chénier*, t. I, p. 182).

(22 bis) Carta de Louis de Chénier, Salé, 20 junio 1771 (*apud* P. GRILLON, *La correspondance du consul Louis Chénier*, t. I, p. 201 s.).

*En los preparativos inmediatos al asedio,
baja el ritmo de compra de armas y se incrementa
la preparación técnica.*

Con este bien surtido parque de artillería, el sultán, aunque no totalmente satisfecho, consideró llegado el momento de preparar técnicamente a sus tropas y de llevar a la práctica una serie de maniobras diplomáticas encaminadas a desorientar a las autoridades españolas acerca de sus verdaderas intenciones. El Gobierno de Madrid, perfectamente informado por sus representantes en Marruecos, estaba al corriente del ritmo apresurado con que se armaba el sultán, no cabiéndole la menor duda de que, a pesar de las muestras de amistad que de éste recibía de continuo, tal armamento estaba destinado al asedio de sus presidios africanos. A partir, pues, de 1772, la preparación técnica del ejército y una artera y bien concebida diplomacia iban a poner de manifiesto las excelentes cualidades del soberano alawí. Pero, antes de que el asedio de Melilla se llevara a efecto, transcurrirían casi tres años, tiempo durante el cual el marroquí, si bien a un ritmo más lento, continuaría adquiriendo nuevas armas europeas.

A principios de 1772, Tomás Bremond, cónsul español, escribía al Gobernador de Ceuta que «el Emperador ha hecho contratos con varios Individuos, residentes en Mogador, de traer Cien Cañones de diez y ocho hasta veinte y quatro de Calibre, con sus Cureñas, y treinta Morteros, con porciones de Bombas, satisfaciendo su valor en Salitre que ha hecho destilar en Marruecos [Marrakech] y sacan de dicho Puerto de Mogador» (25). El marqués de Viale descargó en Tánger, a fines del mismo año, 500 quintales de pólvora, 26 cañones y muchos otros pertrechos de guerra (26). Por su parte, el nuevo cónsul inglés, Mr. Ch. Logie, también por la misma época, llevó a Sidi Muhammad b. Abd. Allah, entre otros regalos de presentación, dos cañones de bronce (27).

Suecia envió también un barco que descargó en Tánger cinco hermosos morteros, 3.000 bombas y otros regalos (25 bis).

(23) T. Bremond a Grimaldi, Mequínez, 13 febrero 1771, AHN, *Estado*, legajo 4.311.

(24) T. Bremond a Grimaldi (Larache, 17 junio 1771, AHN, *Estado*, leg. 4.311) y J. Patissiat a D. Salcedo (Tetuán, 20 junio 1771, *ibidem*, leg. 4.309).

(25) D. Salcedo a Grimaldi, retransmitiendo noticias de T. Bremond (Ceuta, 15 febrero 1772, AHN, *Estado* leg. 4.309).

(25 bis) Carta de Louis de Chénier, Salé, 8 diciembre 1772 (*apud* P. GRILLON, *La correspondance du consul Chénier*, t. I, pp. 276 y 291).

(26) Bremond a Grimaldi, Larache, 4 de noviembre 1772, AHN, *Estado* legajo 4.312.

(27) La misma carta de la nota anterior.

También lo anunciaba Chénier, el 19 de octubre 1772 (*apud* P. GRILLON, *La correspondance du consul Louis Chénier*, t. I, p. 271 y 290).

En 1773, Sidi Muhammad b. Abd Allah acudió nuevamente a los comerciantes extranjeros. A. M. Etienne Rey, significado comerciante francés en Marruecos, le encargó la compra en Francia de 24 cañones de grueso calibre, además de 6.000 balas (28). A la compañía genovesa establecida por el de Viale le pidió que pusiese a su disposición gran cantidad de bombas, morteros, etc., e incluso una fragata de 24 cañones, comisión ésta que el cónsul español creía difícil de poder llevarse a cabo, ya que, según él, el marqués de Viale, junto con sus «Asociados Cabañares y Rossy», había dado en quiebra (29). Contra la opinión de T. Bremond, los genoveses atendieron también la demanda del sultán, pues en septiembre de 1774, se esperaban la llegada a Larache de 36 cañones que Génova enviaba a Marruecos, a cambio de una gran cantidad de trigo que transportarían dos fragatas de la república italiana (30).

Tampoco el rey inglés dejó de cooperar en el envío de armas por estos años. El Gobernador de Ceuta, valiéndose de las noticias que le llegaban de Tánger y de Mogador, escribía a Madrid que, a mediados de 1773, había arribado a Fedala un paquebot británico con 12 cañones y sus correspondientes municiones (31). Además, varios buques de bandera inglesa comenzaron, por este mismo tiempo, a transportar las pesadas armas del sultán marroquí desde los puertos del sur del país a las inmediaciones de los presidios españoles (32).

No contento con esta ayuda, Sidi Muhammad b. Abd Allah, en septiembre de 1773, delegó al caid Tahir al-Fennich para que pasara a Londres llevando consigo 26 piezas de cañón, ya anticuadas e inutilizadas, para ser allí refundidas (33). Este embajador fue bien recibido por la corte londinense, como lo atestiguan cartas del encargado español de negocios en Londres (34), y regresó a su pa-

(28) D. Salcedo a Grimaldi, retransmitiendo noticias de J. Patissiat (Ceuta, 13 febrero 1773, AHN, *Estado*, leg. 4.309).

(29) T. Bremond a Grimaldi, Larache 5 abril 1773, AHN, *Estado*, leg. 4.312.

(30) J. Patissiat a Grimaldi, Larache, 21 septiembre 1774, AHN, *Estado*, legajo 4.312.

(31) D. Salcedo a Grimaldi, retransmitiendo noticias de F. Pacheco y de P. Suchita (Ceuta, 16 junio 1773, AHN, *Estado*, leg. 4.309).

(32) D. Salcedo comunicaba a Grimaldi, retransmitiendo siempre informaciones que le enviaban los distintos representantes españoles desde las ciudades marroquíes del litoral, la llegada a Tánger y Larache de varios navíos ingleses cargados de cañones y otras armas pesadas. El contexto de estas cartas parece indicar que se trataba de armas que eran transportadas desde las ciudades del sur hacia el norte. Sidi Muhammad b. Abd Allah iba, en efecto, acercando ya el material de guerra a los presidios, objeto de su codicia (Ceuta, 17 marzo y 16 junio 1773, AHN, *Estado*, leg. 4.309).

(33) T. Bremond a Grimaldi, Fedala, 11 septiembre 1773, AHN, *Estado*, legajo 4.312.

(33 bis) Cfr. GRILLÓN, P., *La correspondance du consul Chénier*, t. I, página 319.

(34) Francisco Escarano a Grimaldi, Londres, 7 enero y 8 febrero 1774, en el Archivo General de Simancas (AGS), *Secretaría de Estado*, leg. 6.988.

tria a mediados de 1774, con 18 morteros, 36 cañones y gran cantidad de otros materiales de guerra (35).

Como colofón a estos envíos europeos de armas pesadas, se puede ofrecer el resumen que, a mediados de 1773, Louis de Chénier presentaba a su Gobierno de París acerca del imperio alawí. En dicho resumen, y en lo que a armamento se refiere, el diplomático francés aseguraba que Sidi Muhammad b. Abd Allah, con poco dinero y mucha astucia, se había procurado en Europa más de 60 morteros y varias centenas de cañones (33 bis).

INSTRUCTORES Y TÉCNICOS MILITARES INGLESES Y GENEVESES

Las armas pesadas adquiridas por Sidi Muhammad b. Abd Aliab en Europa, muy propias para el asedio de fortalezas militares, necesitaban instructores que las dieran a conocer a los hombres del ejército del sultán. Si bien puede afirmarse que, en general, los soldados del marroquí manejaban defectuosamente la artillería, por lo cual aquél se había visto obligado con anterioridad a traer técnicos turcos, también ahora era natural que se sintieran incapaces ante armas que, al menos en parte, estaban bastante perfeccionadas. Recordemos que Inglaterra vendió entonces a Marruecos algunos cañones que podían disparar hasta catorce tiros por minuto...

Artilleros renegados cristianos.

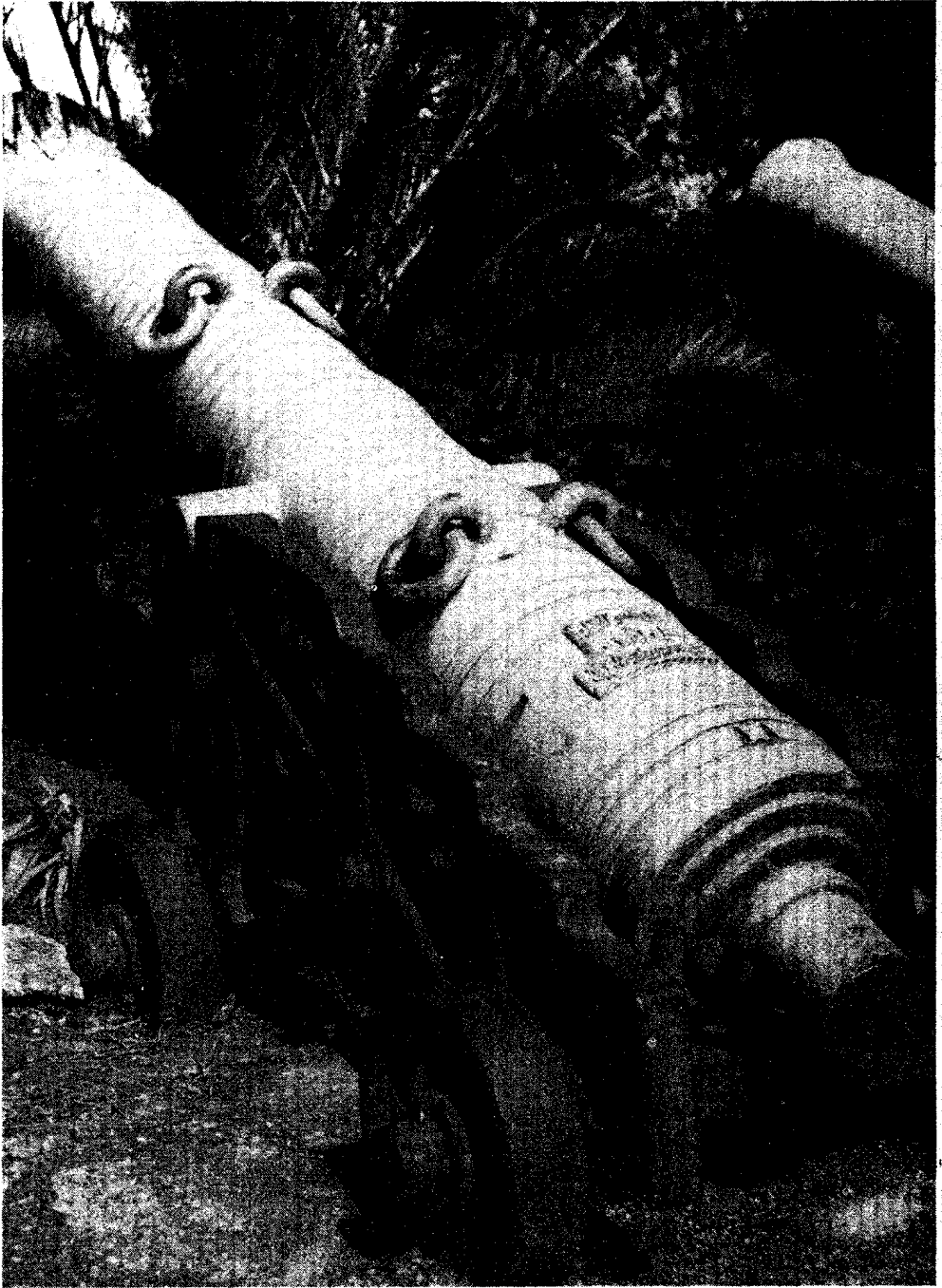
Tradicionalmente, el mando del arma de artillería en el ejército marroquí estuvo siempre confiado a renegados cristianos. De éstos, así como de los turcos traídos por el monarca alawí antes de 1769 (36), para el asedio de Mazagán, echó también mano Sidi Muhammad b. Abd Allah. Cuando, tras la caída de la fortaleza portuguesa, se pensó en la conquista de los presidios españoles, los renegados cristianos, por orden del sultán, comenzaron a preparar al ejército mediante la práctica de diversos y adecuados ejercicios militares.

Unos cuantos cautivos españoles, que habían sido libertados de sus cadenas en Argel por mediación del sultán marroquí, a su paso por Marrakech, comprobaron el continuo ejercicio a que se dedicaban allí los bisoños artilleros marroquíes bajo el mando de renegados españoles, franceses y otros. Otro tanto vieron en Salé. Era el año 1770 (37).

(35) J. Patissiati a Grimaldi, Larache, 3 y 26 agosto 1774, AHN, *Estado*, legajo 4.312.

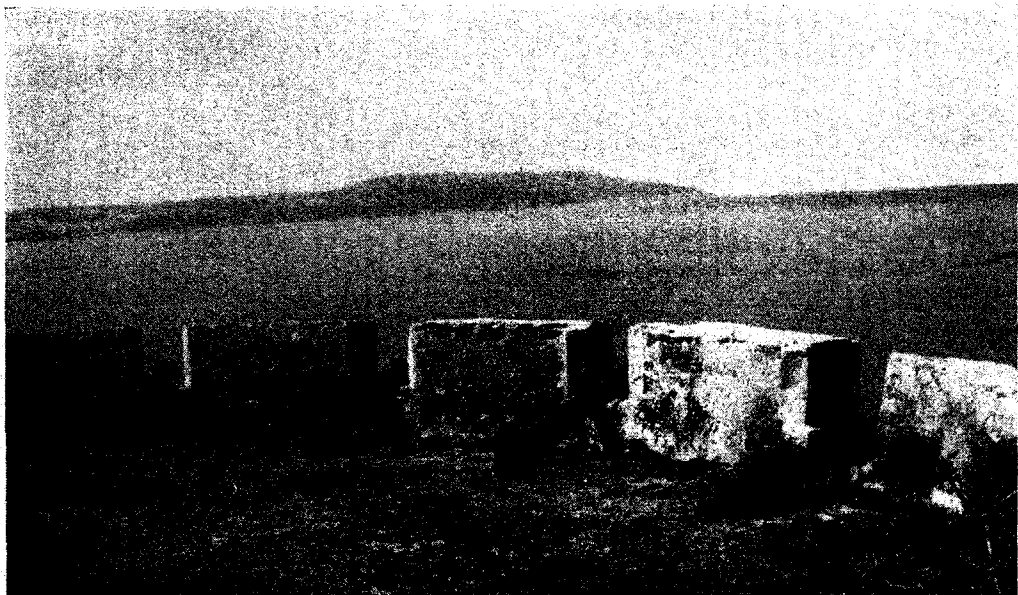
(36) Sobre los técnicos turcos llamados por Sidi Muhammad b. Abd. Allah, véase *El sultanato de Sidi Muhammad*, 1. c., p. 77 s.

(37) Declaración jurada de ocho esclavos españoles, rescatados de Argel, le-

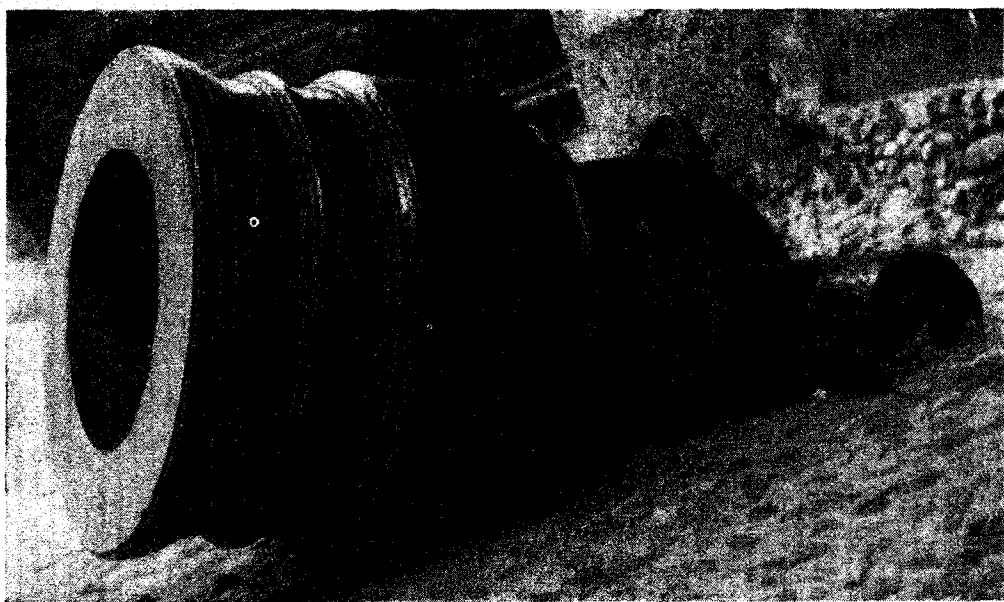


Viejo cañón marroquí expuesto en los jardines de la Mendubia de Tánger

Foto Muñoz



Cañones ingleses del siglo XVIII, decorando el fortín del cabo Malabata, cerca de Tánger



Bello ejemplar de mortero, expuesto a la entrada del histórico Jardín de los Udayas, en Rabat. Sobre su lomo lleva grabada una inscripción árabe que, traducida, reza así: «¡Gloria a solo Dios!» Este bendito mortero fue fundido en Londres por orden de Sidi Mohamed ben Abdelá, sultán de Marruecos —¡Dios lo haga vencedor!— para al-Sauira (Mogador), el año 1183» correspondiente al 1769 de la era cristiana.

También en Larache se notaba, por este mismo tiempo, gran actividad en la formación militar. Un tal Juan Torini, llegado de aquella ciudad, donde habitaba, declaró a su entrada en España que «en Larache ay mas de dos cientos Cañones de hierro..., y mil hombres de Tropa de a Cavallo, y otros tantos de a pie, los cuales hacen diariamente exercicio con las Escopetas y los Sables, y para marchar forman en Columna al modo de la Tropa de Europa, pero sin perfección; y todos los viernes ay exercicio general de Infantería y Cavallería por la mañana, y tiran al Blanco..., y por la tarde se hacen con la Artillería, tirando también al Blanco mas de dos cientos Renegados que ay en Larache de todas las Naciones, y sirven de Artilleros, mandados por un Portugués, que assi mismo lo es, y que estos manejan igualmente la Artillería de los Fuertes de dicho Puerto» (38). Otro tanto escribía Bremond, que a la sazón residía en Larache (39). Entretanto, en Tánger, al mismo tiempo que se daban órdenes para formar técnicamente a las tropas allí destacadas, enviando para ello a seis renegados artilleros de Mogador, se pensó en reforzar sus baluartes y fuertes (40).

Artilleros y técnicos ingleses.

Poca confianza debían inspirar a Sidi Muhammad b. Abd Allah la habilidad y pericia de estos artilleros renegados, pues al mismo tiempo que les daba órdenes de ejercitarse en el tiro del cañón, solicitó de algunas cortes europeas que, juntamente con el envío de armas pesadas, delegaran a técnicos e instructores militares para adiestrar a sus hombres en el manejo de dicho armamento.

El primer envío de armas que hizo el marqués de Viale, a fines de 1770, iba custodiado por varios «maestros» en el arte militar (41). Algo parecido sucedía con los ingleses, ya que el Gobernador de Gibraltar, a la vez que prometía al sultán el envío de armas, también le hacía saber que no descuidaría la preparación técnica de sus hombres en tales armas (42). Casi al mismo tiempo que los maestros ge-

vantada por el coronel Dionisio Soler, Ceuta, 30 mayo 1770 (AHN, Estado, legajo 4.309).

(38) Joaquín de Mendoza a Grimaldi, Campo de Gibraltar, 29 junio 1770, AHN, Estado, leg. 4.309.

(39) T. Bremond a Grimaldi, Larache, 23 mayo 1770. AHN, Estado, legajo 4.311.

(40) F. Pacheco a D. Salcedo, Tánger, 22 septiembre 1770. AHN, Estado, leg. 4.309.

Se confirma este hecho por carta de Chénier, Salé, 15 febrero 1771 (*apud* P. GRILLON, *La correspondance du consul Louis Cénier*, t. I, p. 182).

(41) D. Salcedo a Grimaldi, retransmitiendo noticias de J. Patissiatto, Ceuta, 29, noviembre 1770, AHN, Estado, leg. 4.309.

(42) T. Bremond a Grimaldi, Larache, 7 diciembre 1770, AHN, Estado, legajo 4.324).

noveses, llegaron, en efecto, al puerto de Tetuán, tres artilleros gibraltareños (43). Estos instructores ingleses pasaron seguidamente a Mequínez, en cuya ciudad se habían reunido ya, por mandato soberano, sesenta jóvenes marroquíes, a quienes aquéllos «habían de enseñar el Arte, nombrando por Comandante de ellos a su Hijo el Príncipe Mulai Iazid» (44). Tales jóvenes pertenecían ya al arma de Artillería, al menos los recogidos en Larache (45).

Los desvelos del monarca marroquí para adiestrar a sus hombres en las técnicas militares de Europa no se quedaron ahí, sino que, pocos meses más tarde, cuando los instructores ingleses regresaron a su puerto de origen, los hizo acompañar de sus mejores tiradores para que siguieran especializándose en los campamentos europeos. Trece —quizá más— de sus jóvenes artilleros se trasladaron a Gibraltar, a finales de marzo de 1771, con el objeto de que continuasen instruyéndose «en el manejo del Cañón y del Mortero» (46). En julio del mismo año, ya estaban de regreso en Marruecos (47).

Una de dos: o estos jóvenes marroquíes eran muy lentos en el aprendizaje y manejo del cañón o Mulai Iazid exigía de ellos una técnica depuradísima. Sabemos, en efecto, que este príncipe antes de finalizar el año 1771, insistió ante las autoridades gibraltareñas para que le concedieran durante algún tiempo sus mejores maestros en el tiro del cañón. El sultán, siempre receloso contra todo lo inglés, pasaba entonces por un corto período de desconfianza hacia los de Gibraltar. No obstante, su hijo logró vencer a uno y a otros, al sultán y a los de Gibraltar, y, en el mismo mes de diciembre, desembarcaba ya en Tánger el oficial más hábil del Peñón. Así lo consideraba al menos el Gobernador de Ceuta, quien, al retransmitir a Madrid las noticias que le enviaban los representantes españoles en el imperio marroquí, especificaba a Grimaldi que Mu'ai Iazid:

...remitió de regalo un cavallo al Governador de Gibraltar, pidiéndole se sirviera embiarle un Official de Artilleria, señalando a uno que está conocido por el mas avil de su profes-

(43) D. Salcedo a Grimaldi, Ceuta, 15 diciembre 1770, AHN, *Estado*, legajo 4.309.

Chénier habla en esta ocasión de 2 carpinteros, 2 artilleros y 2 bombarderos. (Carta desde Salé, 15 febrero 1771, apud P. GRILLON, *La correspondance du consul Louis Chénier*, t. I., p. 182).

(44) Carta cifrada de J. Patissiat a Grimaldi, Tetuán, 20 diciembre 1770, AHN, *Estado*, leg. 4.311; de Salcedo a Grimaldi, Ceuta, 22 diciembre 1770, *ibidem*, legajo 4.309.

(45) J. Patissiat a D. Salcedo, Ceuta, 15 diciembre 1770, AHN, *Estado*, legajo 4.309.

(46) Carta, en cifra, de T. Bremond a Grimaldi, Larache, 27 marzo, 1771 AHN, *Estado*, leg. 4.311.

(47) J. de Mendoza a Grimaldi, Campo de Gibraltar 1 julio 1771, AHN, *Estado*, legajo 4.309.

sión en aquella plaza, que con efecto vino aquí, con algunos soldados también Artilleros, trayéndole varios Instrumentos del Arte, siendo el objeto instruir a estas gentes; el qual se verifica sin interrupción de un día, con cuya Idea marchó S. A. a Mequinez, que es donde han de permanecer en dicha enseñanza... (48).

Estas detalladas informaciones coinciden con lo apuntado por el historiador rabatí Muhammad al-Duayf, el cual escribe que, en 1772, Sidi Mohammad b. Abd Allah obligó a la población de Rabat a entregarle 80 jóvenes, que él quería instruir en el manejo de la artillería (49).

La ayuda técnica inglesa no terminó ahí, pues, cuando era ya inminente el ataque a Melilla, un ingeniero inglés continuaba todavía al servicio del sultán, si bien pidió retirarse a Europa bajo la excusa de que «no había venido a ser empleado contra Christianos». Pese a esta negativa de luchar contra los españoles, es probable que se encontrasen todavía algunos técnicos británicos en el ejército marroquí que asedió los presidios españoles en el año 1774, como quieren ver algunos autores (50).

Técnicos de la república genovesa.

La república de Génova fue, sin duda alguna, la nación europea que más personal técnico y constructor envió a Sidi Muhammad b. Abd Allah, no sólo en el aspecto militar, sino también en el civil. Genoveses fueron seguramente los que restauraron las deruidas murallas de Mazagán, que los fugitivos portugueses habían hecho volar en parte. En diciembre de 1769, trabajaban ya en su reconstrucción «todos los Canteros y Albañiles que tiene [el sultán] en esta Tierra» si bien el monarca, que quería restaurar la fortaleza al estilo europeo, solicitó del representante comercial genovés que le agen-

(48) D. Salcedo a Grimaldi, Ceuta, 29 enero 1772, AHN, Estado, leg. 4.309.

También comunicaba esta noticia a Paris Louis de Chénier, en carta de 21 de diciembre 1771 (*apud* P. GRILLON, *La correspondance du consul Louis Chénier*, t. I, p. 220).

(49) Cf. Muhammad al DU'AYF, *Ta'rij al-Du'ayf* ms. de los Archivos Nacionales de Rabat, sig. D. 660, fols. 176 s.

(50) La información sobre el ingeniero inglés que se retiró de Maruecos cuando apareció claro el ataque inminente contra Melilla la daba J. Patissiat, desde Larache, a Grimaldi, el 2 de noviembre 1774 (AHN, Estado, leg. 4.312). Por otra parte, tanto, E. DE LA PRIMAUDAIE (*Les villes maritimes du Maroc. Commerce, navigation, géographie compète*, en «Revue Africaine», 16 (1872), p. 111), como NEVILL BARBOUR (*Maroco*, London 1965, p. 123), aseguran que en el ataque a Melilla estaban presentes varios ingenieros ingleses.

ciase en su patria «un buen Ingeniero, dos maestros Albañiles y dos Picapedreros» (51).

Poco más tarde, cuando ya los proyectos respecto a los presidios españoles comenzaron a perfilarse con claridad en la mente del sultán, éste asoció a sus planes los nombres de aquellos técnicos genoveses. A mediados de 1770, el sultán expulsó del Gobierno de Tánger a Abd al-Sadiq y a sus soldados rifeños (52), colocando en su lugar a un tal Ben Beía, afecto a los ingleses; hizo una detenida inspección de las defensas portuarias de la ciudad y proyectó la construcción de un gran muelle y de otras fortificaciones sobre los antiguos cimientos del puerto volado por los ingleses, tras su abandono de Tánger, durante el reinado de Mulai Ismail. Dos años más tarde, se personó en la ciudad del Estrecho «un Renegado Inglés, que parece medio Ingeniero —escribía el gobernador de Ceuta— para reconocer las Murallas y el Muelle, prometiendo volver pronto para restaurar las Murallas, construir el Muelle e instalar una Batería de 25 Cañones» (53). Pero antes de que éste cumpliera su promesa, se tuvo noticia de la llegada de Mogador de los «maestros» solicitados a Génova. Formaban un grupo relativamente nutrido: «tres Herreros, dos Mineros en el agua, seis Albañiles, dos Picapedreros y un Ingeniero con su Ayudante, que se dicen son para fabricar en Tánger y Fedala, siendo todo el número de Maestros de dicha Nación de veinte y uno» (54).

Según estas informaciones, estos técnicos genoveses debían levantar fortificaciones y bases militares en los puertos marroquíes más cercanos a Ceuta, desde los cuales se lanzaría el combinado ataque armado contra la plaza española. Si, en realidad, se llevaron a cabo algunas de estas obras en los puertos de Tánger y Larache, no fueron en manera alguna de envergadura. En 1773, se comunicaba todavía al Ministro de Estado español, marqués de Grimaldi, que varios arquitectos genoveses, enviados por el de Viale, se eternizaban en el estudio y reconocimiento de dichos puertos, pero sin acometer construcción alguna de las proyectadas (55). A nuestro juicio, entre las maniobras de Sidi Muhammad b. Abd Allah para desorientar a los españoles sobre el verdadero objetivo de sus preparativos militares, estaban estas voceadas construcciones de La-

(51) T. Bremond a Grimaldi, retransmitiendo informaciones de P. Suchita, desde Mogador (Larache, 11 diciembre 1769, AHN, *Estado*, leg. 4.311).

(52) Sobre este suceso, véase nuestro trabajo *El sultanato de Sidi Muhammad*, 1. c., p. 33.

(53) Cartas de J. de Mendoza. (Campo de Gibraltar, 17 septiembre 1770, AHN, *Estado*, leg. 4.309), de T. Bremond (Larache, 8 octubre 1770), *ibidem*, legajo 4.311), de D. Salcedo (Ceuta, 20, junio 1772, *ibidem*, leg. 4.309), y, nuevamente, de T. Bremond (Larache, 7 junio 1772, *ibidem*, leg. 4.312).

(54) Bremond a Grimaldi, Larache, 29 septiembre 1772, anunciando la llegada a Mogador de estos técnicos genoveses (AHN, *Estado*, leg. 4.312).

(55) T. Bremond a Grimaldi, Larache, 30 enero y 12 abril 1772, AHN, *Estado*, leg. 4.312.

rache y Tánger, puertos relativamente cercanos a Ceuta, cuyo asedio no caía dentro de los planes del monarca, sino Melilla.

¿Cuáles fueron, pues, las construcciones realizadas por los técnicos enviados por Génova a Marruecos con el fin de cooperar en los proyectos de Sidi Muhamad b. Abd Allah contra los presidios españoles? Es difícil saberlo, pues aunque nos consten sus actividades específicas en el puerto de Mogador, éste estaba muy distante de las plazas españolas para poder establecer una correlación entre ellos (56).

Otros artilleros y técnicos militares europeos.

Si es tan incierta la cooperación de los técnicos genoveses en el asunto de los presidios españoles, más dudosa es todavía la aportación solicitada por el sultán a Holanda con el mismo fin. Según el cónsul holandés en Gibraltar, Guillermo Nagel, el soberano marroquí llegó a amenazar a los Países Bajos con la guerra si no le concedían lo que de ellos demandaba, a saber: «Polvora, Balas, Bombas, Morteros, Cañones y *trescientos hombres*; estos últimos con el pretexto de necesitar Arquitectos y Trabajadores para hacer un Palacio en Marruecos [Marrakech], que tiene intención de mandar Fabricar a la Holandesa, según y conforme la Casa del Cavildo de Amsterdam; *pero en realidad ha de consistir en Ingenieros, Míneros y Artilleros*» (57).

Las armas holandesas fueron transportadas a Marruecos, como vimos más arriba, pero no hemos encontrado documentación alguna que atestigüe también la llegada de los arquitectos y artilleros. De todas formas, si el Gobierno de Guillermo V de Holanda no cedió técnicos a Sidi Muhammad b. Abd Allah, el embajador Ressino llevó consigo de Europa «dos Alemanes, el uno fabricante de Pólvora, el otro (que también entiende de la profesión de Ingeniero) es fundador de Cañones, Bombas y Morteros», escribía el cónsul español (58).

A esta ayuda técnica extranjera en la preparación del ejército que había de sitiar los presidios españoles en la costa oriental de Ma-

(56) La actividad de los técnicos genoveses en la ciudad de Mogador se comprueba a través de la correspondencia de los diplomáticos españoles, corroborada por la correspondencia de los mismos genoveses, publicada por ENRICO DE LEONE, en *Mohammed ben'Adallah e le Republiche marinare*, en «Il Veltro», 7 (1963), página 673, quien logró identificar algunos nombres, como Glauco Sturace, Montalvo, Tealdo y Ganzino.

(57) Carta del conde de Xerena a Grimaldi, retransmitiéndole lo que le había escrito Guillermo Nagel, cónsul holandés en Gibraltar (Cádiz, 27 diciembre 1774, AHN, Estado, leg. 4.309).

(58) T. Bremond a Grimaldi, Larache, 17 junio 1771, AHN, Estado, legajo 4.311.

rruecos, hay que añadir que fueron muchas las naves europeas, inglesas sobre todo, que transportaron material bélico pesado desde los puertos del sur marroquí hasta las plazas inmediatas a los presidios de España, como lo hicimos constar en otra parte.

LA AYUDA MILITAR INGLESA ANTE PREVISIBLES REPRESALIAS DE ESPAÑA

En los precedentes apartados hemos expuesto sucintamente los preparativos militares llevados a cabo por Sidi Muhammand b. Abd Allah, tanto en lo relativo al acopio de material bélico pesado como en lo referente a la preparación técnica europea de los hombres de su ejército, todo ello con el fin bien premeditado de abatir por la fuerza la plaza española de Melilla.

El hecho histórico del sitio, entre los años 1774-1775, es sobradamente conocido. Baste recordar nuevamente que, pese a lo imprevisto— por lo bien tramado— del ataque, don Juan Sherlok, comandante entonces de Melilla, supo defender muy bien la plaza con un reducido número de soldados frente al bien equipado ejército marroquí de unos 15.000 hombres. Estos pocos defensores mantuvieron a raya a los asaltantes, dando tiempo a que la escuadra española, mandada por don Francisco Hidalgo Cisneros, acudiera en ayuda de los sitiados y cortara al mismo tiempo toda tentativa de suministro de nuevas armas, por parte de Inglaterra, al ejército asaltante (59).

Creemos, sin embargo, de utilidad tratar un punto relativo a este fallido asedio, punto que ha sido olvidado por los historiadores, a saber, las consecuencias políticas y militares inmediatas que se plantearon agriamente al sultán marroquí. Nadie, que yo sepa, se ha detenido en el estudio y en las causas del pánico que se apoderó del ánimo de Sidi Muhammad b. Abd Allah tras su fracaso ante Melilla, así como de los grandes preparativos militares de defensa rea-

(59) Entre los muchos autores, nacionales y extranjeros, que escribieron sobre el asedio de Melilla por parte de las tropas de Sidi Muhammad b. 'Abd Allah, podemos citar aquí algunos: L. GALINDO Y VERA, *Historia, vicisitudes y política de España respecto de sus posesiones en las costas de Africa*, Madrid, 1884, p. 319 ss.; M. DANVILA Y COLLADO, *Historia de España.—Reinado de Carlos III*, t. IV, pp. 180-206; C. FERNÁNDEZ DURO, *Armada española*, t. VII, pp. 165-169; A. CÁNOVAS DEL CASTILLO, *Apuntes para la historia de Marruecos*, Madrid, 1913, página 180 ss.; M. ALCOCER MARTÍNEZ, *Guerra de Marruecos, 1774-1776*, Valladolid, 1924; L. DOLLOT, *Melilla, pointe africaine de l'Espagne*, Paris, 1952, p. 13 ss.; G. MORALES, *Datos para la historia de Melilla*, pp. 111-120; R. FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, *El sitio de Melilla de 1774 a 1775...*, Tánger, 1939; J. BECKER, *Historia de Marruecos*, t. I, pp. 589 ss.; J. CAZENAVE, *Les Présides espagnol d'Afrique.—Leur organisation au XVIII^e siècle*, en «Revue Africaine» 63 (1922), p. 243 siguientes; A. RAMOS CHACO-VILLASEÑOR, *Sidi Mohammed ben Abdalah. El sultán amigo de España que forzó a Carlos III a declarar la guerra a Marruecos*, en «Africa», 35-36 (1944), pp. 1-6; V. RODRÍGUEZ CASADO, *Política marroquí de Carlos III*, Madrid, 1946, cap. VII, etc.

lizados por el mismo sultán en todos los puertos del norte del país, temeroso de las represalias por parte del Gobierno de Madrid.

En efecto, el sultán alawí se enteró casi a raíz del levantamiento del cerco de Melilla, que una imponente armada o escuadra se estaba poniendo en pie de guerra en España, y la creyó inmediatamente destinada a tomar venganza de su osadía frente a la plaza mellillense. También esta vez estaba seguramente sugestionado por las informaciones que le venían de Londres. La ayuda militar que en aquellos momentos le ofreció el Gobierno de Jorge III, así como los preparativos apresurados de defensa en los puertos marroquíes, constituyen otros tantos hechos soterrados hasta ahora en los documentos inéditos de los archivos.

Ayuda militar inglesa.

El mismo día en que Sidi Muhammad b. Abd Allah daba orden de cesar en el asedio, su antiguo embajador ante la corte de Madrid, Sidi Ahmad al-Gazzal, escribía al marqués de Grimaldi solicitando el restablecimiento de la paz entre España y Marruecos, rota unilateralmente por éste. El 11 de abril, el Ministro de Estado español le respondía, en tono severo y conminatorio, que el rey de España «no puede deponer las armas sin plena satisfacción de la ofensa», ni menos aceptar proposiciones de paz sin garantía alguna (60).

La noticia de que en Cartagena se estaba preparando una gran armada llegó muy pronto a los oídos del sultán, y esto, unido a la respuesta de Grimaldi a Ahmad al-Gazzal, sobresaltó en gran manera su ánimo: creyó esta escuadra destinada a tomar represalias por lo de Melilla. Así se lo comunicó seguramente milord Rochford, ministro de la corona inglesa, el cual no cesaba de inquirir ante el Encargado de Negocios español en Londres, Francisco Escarano, sobre el destino de los armamentos marinos que España estaba realizando, y éste le había contestado que, aunque el marqués de Grimaldi nada le había comunicado al respecto, él estaba «firmemente persuadido de que eran para castigar al Rey de Marruecos» (61).

A partir de este momento, el armamento militar pesado que Inglaterra había enviado regularmente, en años anteriores, con objeto de equipar el ejército marroquí que debía atacar Melilla, iba a recobrar nuevo y rapidísimo auge. Ahora se trataba de responder apresuradamente a las urgencias de Sidi Muhammad b. Abd Allah, el cual necesitaba reforzar sus defensas portuarias, para poder rechazar el previsible ataque de represalia de los españoles. Los diplomáticos es-

(60) Carta del marqués de Grimaldi a Sidi Ahmad al-Gazzal, Aranjuez, 11 abril 1775 (Copia en AHN, *Estado*, leg. 4.348).

(61) Francisco Escarano a Grimaldi, Londres, 7 y 11 abril 1775, en AGS, *Secretaría de Estado*, leg. 6.986.

pañoles en Londres estaban, por su parte, ojo avizor, a fin de detectar y protestar de inmediato toda tentativa de envío de armas a Marruecos, aunque no podrían evitar su salida de Inglaterra.

Esta ayuda militar a Marruecos se hizo, sin embargo, a todas luces evidente. Gran Bretaña mantenía entonces una continua guerra en sus colonias de América, y requisaba cuantos barcos extranjeros apresaba en el Océano, rumbo a las Américas y portadores de suministros de armas. España, por su parte, exigía de los ingleses un «chequeo» semejante en lo concerniente al Africa del Norte, pero los ingleses conseguían burlar los tratados a este respecto. Así lo daba a entender el embajador español en Londres, príncipe de Masserano, quien escribía a Grimaldi: «El cotejo que V. E. hace entre los repetidos actos de amistad y buena correspondencia que ejercemos siempre que se trata de complacer a Inglaterra y los que sus vasallos hacen con nosotros, da motivos a mil reflexiones, que no dejaré de hacer a estos Ministros [británicos], quando se presente la ocasión, no ocultándoles que en esa Corte, se ha observado que de Puertos de estos Reynos se han estado embiando en estos últimos meses, polvora, artillería, y municiones a los Moros, sin embargo de averse prohibido rigurosamente por regla general la extracción para parte alguna sin orden expresa del Comadante General de Artillería; de que se deduce que este celoso Ministerio no podia ignorar semejantes embios» (62).

Así era, en verdad, que Inglaterra, pese a estos convenios, estaba enviando material pesado y municiones a Marruecos. La primera señal de alerta la dio Francisco Escarano a Madrid, al escribir al marqués de Grimaldi, el 11 de abril de 1775:

«Señor: La noticia que hace al objeto de esta carta me ha parecido bastante importante para despachar con ella un Criado mio hasta Calais: Desde aquel Puerto ira por el ordinario al Sr. Conde de Aranda, a quien embio abierto mi pliego dejando a su elección el conducto por donde ha de encaminarle a V. E. para que llegue a sus manos quanto antes.

»El Navio Mercantil llamado *La Industria* mandado por el Capitán Roberto Blanchard se ha puesto a la carga para Gibraltar con libertad de tocar Tanger, según lo manifiesta el adjunto papel impreso. Aviendoseme confiado que su principal cargazon consiste en municiones de guerra para los Moros, he hecho quantas diligencias me ha sugerido mi zelo por el servicio del Rey para apurarlo, y he sabido lo que voy a referir a V. Exa.

»El Judío llamado Messias, natural de Gibraltar, que ha sido Interprete del Embajador de Marruecos en esta Corte, es quien se halla encargado por aquel Príncipe de embiarle quatrocientas toneladas de polvora, y una gran porcion de Cañones: según ha dicho a un amigo suyo parece que ha embarcado ya 150 Cañones con una buena cantidad de polvora, y asegura que procede con conocimiento del Ministerio y aver obtenido ultimamente permiso de S. Mag. Br^a. y de su Consejo para suministrar a los Moros quanto necesiten. Aviéndosele preguntado qué ha-

(62) Príncipe de Masserano a Grimaldi, Londres, 24 noviembre 1775, AGS, *Secretaría de Estado*, leg. 6.991.

cia su Navio si se encontraba en la Bahía de Vizcaya con alguno de Guerra Español respondió que mostraria su pasaporte para Gibraltar; pero si al llegar a la altura de Tanger no viese embarcaciones Españolas entraria la suya en aquel Puerto, en donde desembarcaria sus municiones, y que si las veía, entraria en Gibraltar, y aguardaria la oportunidad de ir a Tanger.

» No satisfecho con lo que habia oido al Judío el sugeto a quien avia encargado mis diligencias fue ayer a la Bolsa, y habló con el Capitan Roberto Blanchard, quien le confirmó debía llevar alguna pólvora a Tánger. Para estar mas cierto de ello pasó a bordo del Navio, y los Marineros le dijeron iban a embarcar unas quantas toneladas de polvora para Tanger, la que no se cargaria hasta que el navio estuviese en Black Wall y que era el Judío Messias quien corria con esto

» Aunque las averiguaciones que he hecho no fueran tan claras, y convincentes para creer que el Navio *La Industria* se destina a Tanger, bastaria para estar seguros que no va a Gibraltar el saberse que la polvora que lleva no se ha tomado en los Almacenes Reales de la Artillería; que si fuera a Gibraltar solamente se avia asegurado su cargazón a uno por ciento, y no a dos, como se esta haciendo, y que quando se embia por cuenta del Gobierno nunca se asegura.

» V. Exa. sabe que el 9 de octubre proximo pasado se publico una Proclamación Real prohibiendo hasta el 9 del corriente toda exportación de municiones de guerra sin el permiso de S. M. Br^{ca}. o de su Consejo privado. El 5 del corriente se renovó esta Proclamación por otros seis meses; con que así el Navio *La Industria* no pudiera cargar las que está cargando sin consentimiento del Gobierno...» (68).

El marqués de Grimaldi acusó recibo a F. Escarano de esta apresurada y detallada carta el 24 del mismo mes, asegurándole que el Gobierno español pondría todos los medios a su alcance para interceptar el camino del *The Industry*. Pero lo cierto es que, demasiado preocupada la marina española en preparar la armada que iría contra Argel —y no contra Marruecos, como creían muchos extranjeros—, no haría prácticamente nada en este aspecto.

F. Escarano seguía apretadamente la pista de los manejos ingleses respecto al envío de armas al sultán marroquí, y, el 18 del mismo mes, volvía a escribir: «Señor, ...del Navio Mercantil nombrado *La Industria*, que lleva polvora y municiones de guerra a Tánger diré a V. E. que el Judío Messias... tenía ya asegurado por valor de dos mil libras esterlinas en polvora al dos por ciento...; que tiene orden de completar su comisión poco a poco sirviéndose de pequeños Bastimentos para mayor facilidad de entrar en Tánger... El Navio *La Industria* partirá dentro de dos o tres días para su destino... A lo dicho puedo añadir que un tal Mons. Sutton, Mercader de polvora, ha obtenido amplia licencia para remitir quanta quiera a Tanger. No me ha parecido conveniente mostrarme quejoso a este Ministerio, ni aun darme por entendido de lo que sé con Mylord Rochford, porque tal vez me avria respondido que no pueden

(68) F. Escarano a Grimaldi, Londres 11 abril 1775, AGS, *Secretaría de Estado*, legajo 6.989.

evitar que los Mercaderes hagan el comercio que quieran con una Potencia con quien están en plena paz» (64).

El 5 de mayo, F. Escarano comunicaba ya la partida definitiva del *The Industry* rumbo a Tánger, y añadía: «...el Judío Messias se vanagloria de aver embiado al Rey de Marruecos mas de doscientas toneladas de municiones de guerra en varios pequeños Bastimentos Mercantiles, pero yo no lo creo, pues vivo con la mayor vigilancia en este asunto» (65).

El *The Industry* llegó indudablemente al puerto de Tánger con su rica carga de armas para reforzar los puertos norteños de Marruecos. Llegaron incluso otros barcos ingleses con igual carga y destino, pese a la vigilancia de que hacía gala F. Escarano, y si bien favorecidos por la imposibilidad de la marina española para cortarles el paso, si es que ésta recibió órdenes del Gobierno central para lograrlo.

Además de la carta del embajador en Londres, aducida más arriba, en la que se daba cuenta de los envíos de armas inglesas a Marruecos en los meses siguientes al asedio de Melilla, otro diplomático español, Francisco Pacheco, exiliado de Marruecos a raíz de la declaración de guerra hispano-marroquí, seguía vigilante desde Cádiz los sucesos en el interior del imperio alawí, por medio de comunicantes adictos a su persona. Y éste fue el que comunicó al marqués de Grimaldi, el 6 de julio de 1775, la llegada a Tánger de un bergantín y de una galeota ingleses, con carga de cañones, morteros, bombas, fusiles, etc. (66). Estos barcos eran, indudablemente, distintos del *The Industry*, que debió arribar a Tánger en el mes de mayo.

Movimientos internos de tropas defesivas.

Las anteriores referencias documentales nos dan una idea del apremio puesto por Sidi Muhammad b. Abd Allal para defenderse de un posible y temido ataque español de represalia. También muestran con meridiana claridad las estratagemas de la Corte inglesa para hacer llegar con generosidad hasta Marruecos unas armas que, en parecidas circunstancias, ella estaba haciendo lo imposible para que no cayeran en manos de los descontentos nativos de sus colonias americanas.

Otros documentos inéditos completan estas informaciones acerca de cómo fueron repartidas estas armas inglesas entre el ejército

(64) F. Escarano a Grimaldi, Londres, 18 abril 1775, AGS, *Secretaría de Estado*, legajo 6.989.

(65) F. Escarano a Grimaldi, Londres, 5 mayo 1775, AGS, *Secretaría de Estado*, leg. 6.989.

(66) F. Pacheco a Grimaldi, 8, julio 1775, AHN, *Estado*, leg. 4312.

marroquí. Sidi Muhammand b. Abd Allah se dedicaba entonces afanosamente a fortificar y a dotar de fuertes guarniciones de hombres los puntos clave de sus fronteras marítimas.

Eran, en efecto, incesantes las comunicaciones que llegaban a Madrid, relativas a las fortificaciones que, a mediados de 1775, se estaban levantando en los distintos puertos marroquíes, así como referentes a las concentraciones militares que se observaban en toda la costa norte del país, lugar donde creía el sultán que se presentaría la escuadra española. Las defensas portuarias de Tetuán, Tánger, Larache y Mogador fueron remozadas a toda prisa (67).

Todas estas ciudades, excepto Mogador, lo mismo que las zonas costeras circundantes, vieron incrementadas sus guarniciones en gran número de soldados, que algunos evaluaban en 50.000. Así escribía J. Patissiat que 30.000 negros habían sido enviados a río Martín, cerca de Tetuán, cifra que nosotros consideramos exagerada. Otros comunicaban que eran 20.000 los negros repartidos por toda la costa, sobre todo a la altura de Tánger. Según parece, se ofrecieron voluntarios al sultán 30.000 beréberes, dispuestos a tomar de nuevo las armas, pero aquél los disuadió. Estas noticias las confirmaba, en parte, F. Pacheco, quien, al igual que Patissiat, volvía a escribir a Grimaldi que, entre Tetuán, Tánger y Larache había destacados 50.000 negros (68).

Estos movimientos de tropa tuvieron como consecuencia involuntaria el que las autoridades españolas de las plazas de Alhucemas y Vélez de la Gomera recelaran un nuevo e inesperado ataque, semejante al del año anterior (69).

La verdad es que todo se debía a una falsa alarma por parte del sultán. Ciertamente al principio hubo sus dudas entre los altos dirigentes de la política española, acerca de si se debía o no lanzar un ataque armado contra el territorio marroquí, por lo acaecido en Melilla. El marqués de Grimaldi hizo inclinar, sin embargo, la balanza hacia el otro

(67) Cartas del Gobernador del Campo de Gibraltar (7 abril 1775, AGS, *Secretaría de guerra*, leg. 533), y de J. Patissiat (Cádiz, 16 y 30 mayo 1775, AHN, *Estado*, leg. 4.312), al marqués de Grimaldi.

(68) Cartas de J. Patissiat (16 y 30 mayo 1775, AHN, *Estado*, leg. 4.312) y de F. Pacheco 1775, *ibidem*), al marqués de Grimaldi.

Louis de Chénier, en carta a París de 4 mayo 1775, comunicaba a su Gobierno que el sultán temía en gran manera las represalias de España y que por eso mantenía en pie de guerra al ejército con que había asediado Melilla, al que había acrecentado con 20.000 hombres más (*apud*, P. GRILLON, *La correspondance du consul Louis Chénier*, t. I, p. 336). En otra carta, del 28 del mismo mes, especificaba la repartición de estos hombres armados: sólo entre Tánger y Tetuán había apostados más de 12.000 soldados, y todos los gobernadores tendrían orden de mantener sus hombres en estado de alerta para la defensa de las costas, a lo largo de las cuales había repartidos 60.000 soldados (*Ibidem*, p. 342).

(69) Cartas del Gobernador de Málaga, Ramón de Monsalve (19 septiembre 1775) y del Gobernador del Peñón de Vélez, Miguel Moreno (19 enero 1776 al marqués de Grimaldi, ambas en el AGS, *Secretaría de guerra*, leg. 527).

lado, opinando que el golpe debería dirigirse contra la regencia turca de Argel. Esta no mantenía entonces guerra alguna contra España, pero sus piratas no dejaban un solo momento de molestar el comercio marítimo e incluso las costas españolas, por lo que se hacía digna de un aleccionador castigo. En medio de tantas dudas e incertidumbres, la política inglesa no dejaba de aprovecharse de las circunstancias oportunistas.